

tial fecundo de ulteriores pleitos y disensiones fueron los títulos presentados, pleitos y disensiones que abrieron lentamente el camino para que la villa pudiese considerarse libre, andando los años, del gobierno paternal de los sucesores de Daguino en los términos privilegiados del cenobio.

Así las cosas, no sólo parecía la Santa Imagen de Maria «*Sol que con su antigüedad se iba poniendo*» sino que realmente, disputadas las posesiones y jurisdicción del Abad, con el templo y claustro arruinados, derribado el altar y saqueadas las preciosidades artísticas y literarias, *habría tocado á su ocaso* sin la solicitud de sus fieles servidores que, en tan aciagas circunstancias, se pusieron á la altura á que saben remontarse los ilustres benedictinos.



CAPÍTULO X

EL MONASTERIO DURANTE EL PERÍODO DEL RENACIMIENTO.

Generalidades acerca de la edad moderna. — Es introducida en la villa monasterial la nueva industria de las armas de fuego. — El desvío de los nuevos reyes por el monumento de Wifredo, es compensado por más entusiasmo de los monjes. — El templo restaurado y el moderno altar. — Preciosos donativos de nobles catalanes. — Aniversarios de Condes. — Los abades cardenal Sforcia, Federico de Portugal y Francisco de Loris. — El cardenal de San Clemente restaura el claustro. — Litigio entre D. Alfonso de Aragón y el cardenal de San Clemente. — El abad Jaime de Rich, sus mejoras y celo por el cenobio. — Es proclamado obispo de Elna. — Peregrinación de San Ignacio de Loyola al antiguo priorato de Ripoll. — Los ripollenses Gabriel Vassía y Francisco M. Còli se alistan en la inclita Compañía de Jesús. — Datos biográficos de estos varones ilustres. — El abad Clemente May. — Batalla de Lepanto celebrada en Santa María con la institución de la cofradía del Rosario. — Ntra. Señora del Remedio. — Fundación del Hospital y del Real Colegio del abad May. — Notables varones que en el siglo XVI fueron educados en el Colegio May. — Fin de los Abades comendatarios. — Rechazan los monjes á sus pretensos reformadores. — Objeto de estos. — Catalanismo de los cenobitas ripollenses.



RASCENDENTALES acontecimientos alientan un modo de ser completamente nuevo en las naciones al inaugurarse la edad moderna; desaparece el feudalismo, son en la milicia sustituidas las armas blancas por las de fuego, el descubrimiento de América trasladada á las playas del Atlántico los centros comerciales,

la imprenta impulsa y excita con los estudios clásicos un amor idolátrico á la antigüedad pagana, surgen poderosos y vastos estados, propaga la Italia el mal llamado Renacimiento, detractor de las artes de la edad media; mientras Alemania proclama la peor llamada Reforma, que habia de romper la unidad religiosa en Europa. Ardiente fiebre por las novedades, aversión de lo pasado: he aquí lo que caracteriza á esta época, y si cada siglo ha tenido la pretensión de ser mejor que el que le antecede; entonces esta pretensión fué llevada hasta la ceguedad de suponer producto de la barbarie cuanto llevase el sello de la edad media. Tres largas centurias de estudios y desengaños han sido necesarias para que la civilización cristiana de los siglos medios quedase vindicada; mas no lo fué por desgracia hasta que los delirios de todo género y en todos ramos, hicieron volver la mente y los corazones á lo que tanto se habia desdeñado.

Mucho influyeron las circunstancias brevemente anotadas en la futura suerte de SANTA MARIA del monasterio de Ripoll. Consideróse tal vez que á la unidad nacional, felizmente realizada por los reyes católicos Isabel y Fernando, convenia sacrificar lo que revisitese un carácter como el que para Cataluña el templo de Wifredo revestia; lo cierto es que los reyes sucesivos, mientras erigian de nueva planta el Santuario de Montserrat y lo colmaban espléndidamente de riquísimas dadas, nada hicieron por la fundación del inmortal Conquistador, ni vieron en los valles del Ter y del Fraser más que una región abundante en hullas y cokes, en minerales de hierro, en saltos de agua; por lo que los Reales privilegios tendieron á crear allí una nueva industria, que en gran manera favorecieron: *la de las armas de fuego*, en cuya fabricación llegó á so-

bresalir, hasta hacerse famosa, la villa monasterial (1).

No por esto los hijos de San Benito, fieles siempre á la particular misión que cabe las tumbas de los príncipes catalanes desempeñaban, olvidaron ni un momento el esplendor del culto de SANTA MARIA, antes con tal celo y actividad remediaron las calamidades relatadas, que al inaugurarse el siglo XVI nadie hubiera sospechado ruinas, sinó por las recientes construcciones.

Grandioso era el aspecto del templo con su gigantesca bóveda ojival en la nave del centro, habiéndose respetado el estilo anterior en las laterales y en el crucero. Las claves de la bóveda en ojiva ofrecieron magníficos relieves esculturados, cuyos asuntos son los siguientes: La Anunciación, la Natividad del Señor, la Adoración de los Santos Reyes, Resurrección de Jesus, Ascensión del Señor, Venida del Espíritu Santo, Cristo reinando en los cielos, Asunción de Maria, Coronación de la Virgen (2). Reedificación fué esta llevada á cabo con más suntuosidad que previsión del arquitecto, ya que las paredes laterales no ofrecieron suficientes condiciones de solidez para sostener aquella inmensa mole, *causa remota de la ruina que sobrevino*.

En sustitución del altar de oro y piedras preciosas se labró otro, sencillo y elegante á la par, habiéndose co-

(1) El monarca nombraba el director de la Real fábrica de armas de la villa, y acostumbraba serlo un oficial del cuerpo de artillería: tenia además el establecimiento un contador, un interventor y ochenta maestros armeros, cada cual con su taller, y numerosos operarios. En la guerra de la independencia aprestaba en noventa oficinas trescientos fusiles semanalmente á la nación. Esta industria desapareció con el monasterio.

(2) A nuestro humilde parecer el mejor destino que podria darse á los relieves de las claves (los cuales son de un mérito escultórico superior) sería formar con ellos el retablo de un altar de la Virgen, facilísimo de realizar. Este retablo, al propio tiempo que conmemoraria las glorias de la Virgen, resultaria un digno recuerdo de la obra del ilustre Cartellá.

locado la Santa Imagen junto al ábside en propia capilla ojival. Hé aquí como nos describe Pujades la nueva disposición de ésta parte privilegiada del templo: «En la Capilla mayor se hallan dos altares uno tras del otro. El primero que está en medio de la Capilla, se rodea y tiene por retablo la figura de la Santísima Cruz de Cristo, hecha de plata, en forma antigua y arreada con muchas piedras de valor. De ordinario están allí cuatro arquillas doradas, llenas de diferentes reliquias de muchos santos; celébranse comunmente las misas conventuales en estos altares. Tras de él, en cómoda distancia, está el otro altar que no se puede volver ni rodear por estar arrimado á la pared del santo templo. En este tienen la Santa Imagen con grande culto y veneración como se debe» (1).

Nada nos dice Pujades tocante al restablecimiento de las lámparas de Berenguer el *Viejo* y de Armengol el de *Gerb*, ni de las otras dos que estaba obligado á sustentar delante de la Santa Imagen el Prior de Montserrat; pero es indudable que varias familias nobles del Principado hicieron entonces preciosos donativos. Entre ellas la antiquísima de Pinós mandó construir un magnífico retablo de mármol en honor de San Nicolás, con artísticos relieves alusivos á la vida del Santo. Consérvase este retablo de estilo ojival, aunque desgraciadamente muy deteriorado, ostentando en su parte superior las armas de aquella noble casa, que pasó á los Condes de Vallfogona. Muchas más sagradas imágenes que en el siglo anterior adornaron la basilica, mereciendo especial mención la devotísima del Santo Cristo llamado *del Monastir*, salvada casi milagrosamente de las llamas en 1835. El cadáver momificado de Be-

(1) *Crónica Universal de Cataluña*. Lib. XII, cap. X.

renguer IV el Santo, colocaron los monjes después de la restauración de Cartellá «en lugar eminente, en su hermosa arca de plata, dentro de un armario, con grande veneración» (1).

El desvío que la nueva dinastía mostró al Panteón de los principes catalanes, en términos de no haberlo visitado ninguno de los reyes á partir del siglo XVI; no obstó tampoco para que la comunidad de SANTA MARIA prosiguiese honrándolo con el mismo entusiasmo que en mejores tiempos. Anualmente, la víspera de algún aniversario condal, adornábase con guirnaldas de flores y ramas de laurel el lugar de la sepultura (para cuyo obsequio habia renta fijada) y al día siguiente, celebrada la misa de difuntos, encaminábase la procesión al claustro-panteón, y ante el Conde á quién el aniversario se dedicaba entonaban los monjes un responso. ¡Patriótica costumbre, digna de ser renovada, y sólo interrumpida durante los últimos cincuenta años de profanaciones y de ruinas!

El amor á la patria catalana es lo que caracterizó siempre, y si cabe más en la época moderna, á los monjes de SANTA MARIA; verémosles intervenir luego en

(1) Lo entrecomado es del P. Domenech, obra citada, quién añade en la página 387: «Ha hecho milagros (Ramón Berenguer IV el Santo) y los hace hasta nuestros tiempos, según dicen los moradores de aquel pueblo. Pero han sido tan descuidados los escritores antiguos en escribirlos, que quieren que sus maravillas las entendamos el día del juicio y no agora. Ha habido también otro descuido muy grande de no haber ellos instado su canonización. Que si lo hicieran, como este siervo de Dios haya sido padre ó aguelo de todos los Reyes, que después acá han reinado en Aragón hasta nuestro invictísimo Rey D. Philippe, que Dios conserve largos años, según lo tenemos menester, habiendo méritos sin duda salieran con ello, y los Catalanes, y Aragoneses, se hubieran tenido por muy dichosos en ayudar á la canonización de su Príncipe, á quién tanto ellos querían.»

todos los asuntos que algún provecho pudiesen reportar á Cataluña, verémos á sus Abades ser enviados como embajadores ó como medianeros en árduas cuestiones políticas á la corte; catalanes siempre, catalanes ante todo, pues el ambiente de su cenobio, del amor puro y ardiente á la patria estaba saturado. ¿Como no respetar y bendecir su memoria todo buen hijo del Principado?

Se dirá tal vez que en la edad moderna se habian aflojado los vínculos de la antigua disciplina; que los monjes no eran ya los del tiempo de Arnulfo y de Oliva. Nosotros acogiendo con toda la severidad histórica esta observación, harémos que el lector mismo deduzca de los hechos que siguen, la mínima parte que los cenobitas ripollenses tuvieron en su ulterior manera de ser, la cual fué ciertamente dignísima, y en nada amenguó las excelencias de su restaurada basilica.

Cuando por la elevación al trono pontificio del primer Abad comendatario fué nombrado sucesor el Cardenal Ascanio Maria Sforcia, el Rey Católico D. Fernando, creyendo prerrogativa suya el nombramiento, presentó al príncipe D. Federico de Portugal, lugar-teniente de Cataluña y, á la muerte de Sforcia en 1505, mandó secuestrar las rentas de la abadía en favor de Federico (1). Por su parte el papa habia designado al cardenal decano Francisco de Loris, quién no tomó posesión por haberle alcanzado la muerte en 1506. Regentó entonces pacíficamente la abadía D. Federico hasta que, (con motivo de su promoción al obispado de Calahorra) abdicó en favor de Garcia de Cisneros, célebre Abad de Montserrat, lo que no pudiendo aprobar el Sacro Colegio, nombró el Papa Julio II á Jaime, cardenal de San

(1) D. Federico de Portugal fué hijo de D. Alonso de Portugal y de D.^a Maria de Noroña, condes de Faro en el Algarbe.

Clemente, por quién tomó posesión Roger de Pallás. Florencia entonces en el cenobio el noble D. Luis de Claramunt, dispensero mayor, elevado por sus méritos á la silla abacial de Serrateix.

En este tiempo se levantó el secuestro de las rentas de la abadía, y con su depósito fué reparado el Claustro-panteón, sumamente deteriorado desde el terremoto del siglo anterior. Las irregularidades y desnivelamientos que aún se notan en esa obra maestra, parece que datan de aquella terrible catástrofe (1).

El nombramiento que habia hecho Julio II no fué bastante para que desistiese Federico de Portugal en sus pretensiones, antes volvió á renunciar en D. Alfonso de Aragón Arzobispo de Zaragoza quién, protegido por el rey su padre, intentó causa formal contra el cardenal de San Clemente. Concluyó en 1517 el litigio, conviniendo ambas partes en que renunciarían en favor de Jaime de Rich, como se hizo, reservándose el cardenal una pensión.

Era Jaime de Rich un clérigo familiar del Cardenal, en cuyo servicio habia estado 22 años en Roma, y no le dejó hasta 1520, después de la muerte de su protector. En dicho año se trasladó al cenobio y, á los pocos dias de su llegada, celebró con toda pompa misa pontifical, ganando los que asistieron indulgencia plenaria, concedida por León X.

En el segundo año de esta prelación hizo su peregrina-

(1) Durante nuestra delegación las obras llevadas á cabo en el Claustro-panteón impidieron la inminente ruina del mismo. Se cimentó el ala paralela de la iglesia, se reforzó el desequilibrado muro que da á la huerta del Abad, y quedó libre el ala paralela á las casas Consistoriales de la pesadísima pared que gravitaba sobre la cornisa de la columnata. Asimismo fué restaurada el ala de los sepulcros, renovados los pisos y tejados, con otras obras de menos importancia, que devolvieron la belleza y magestad á dicha privilegiada parte del célebre Santuario.

nación á Montserrat el noble y valeroso defensor de Pamplona D. Íñigo de Loyola, ya restablecido de la grave herida que en defensa de la patria recibiera. Impulsado por la divina gracia, renunció ante el altar de la Virgen la milicia terrenal, para consagrarse como soldado de Cristo al servicio de la Santa Iglesia (1). Dios le destinaba á ser el Santo fundador de la Compañía de Jesús, de la cual habian de salir como de un castillo de sabiduría y verdadera piedad, varones admirables en todo género de virtudes y de ciencias.

Pronto la fama de la esclarecida Compañía se esparció por todo el orbe, y el monasterio de Ripoll se juzgó digno de ser partícipe de la gloria que resultó á su antiguo priorato de la visita del Santo, con tanta más razón en cuanto dos nobles hijos de la villa monasterial, nacidos en ese mismo siglo, se apresuraron á alistarse en la Santa Compañía, mereciendo por su ciencia y virtudes ser contados en el número de sus varones ilustres.

Fué el primero el P. Gabriel Vassía quién, á una piedad acendrada, unia singular mansedumbre y particular devoción á la Virgen Santísima, la cual le favoreció con abundantes gracias espirituales. Su aplicación al estudio era incesante, por ella logró sobresalir en las ciencias divinas y humanas. Dedicóse especialmente á la lengua griega, cuyas dificultades logró dominar completamente, siendo contado como uno de los mejores helenistas de su época. La versión que emprendió y terminó de las *Obras de San Dionisio Areopagita*, y las eruditas notas con que ilustró su trabajo, merecieron

(1) La siguiente inscripción de Montserrat recuerda este heroico acto: *Beatus Ignatius á Loyola hic multa prece, fetuque, Deo se Virgini que devovit. Hic tamquam armis spiritualibus sacco se muniens pernoctavit. Hinc ad Societatem Jesu fundandam prodiit anno MDXXII. Frater Laurentius Nieto abbas dedicavit anno MDCIII.*

las alabanzas de los críticos, y que el P. Gabriel Álvarez jesuita en sus *Comentarios sobre Isaias*, cap. VI, tuviese esta versión por más exacta que todas las otras. Murió el P. Gabriel Vassía en Gerona, año de 1607 (1).

La familia de Colí, tan notable por su nobleza como por los hijos ilustres que dió á la iglesia y á la república de las Letras tuvo la gloria de contar entre sus individuos al V. P. Francisco Miguel Colí, uno de los más beneméritos hijos de la Compañía.

Nació en la misma villa, su fé de pila, registrada en los libros bautismales de la parroquia de San Pedro (de donde la hemos copiado) dice así:

«*A quinse de Juliol 1592 fonch batejat Francesch, Michel, Joan, Eudal, fill del M. I. Sr. Geroni Colí, doctor en quiscun dret y de la Sra. Maria Anna muller sua; foren padrins lo I. Sr. Geroni Pujol, procurador general del Abadiat de Ripoll y la Sra. Anna Llaguna muller de m.º Gaspar Llaguna apotecari, tots de la vila de Ripoll.*»

Varios són los biógrafos que se han ocupado de los esclarecidos hechos del V. P. Colí, mereciendo la preferencia por su antigüedad y abundancia de noticias el P. Andrade en sus *Varones ilustres*, Tomo VI. Para nuestro objeto baste el resumen siguiente. Desde su infancia se dió á conocer el V. P. Colí, por su extraordinaria piedad. Hizo los primeros estudios en la escuela del cenobio y, admitido en la Compañía, cursó filosofía en Mallorca, donde tuvo por director espiritual á San Alfonso Rodríguez. Pasó luego á Filipinas, fué tres años rector del colegio de Manila, cuatro provincial y,

(1) Véase el P. Andrade: *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, P. Gabriel Vassía. *Marcillo Crisis de Cataluña*, pág. 322.